

CAPÍTULO X

La llegada de la Bhairavi Brahmani

El deceso de la Rani

Cuando Thakur regresó de Kamarpukur a Dakshineswar, en el año 1861, se presentaron dos sucesos que produjeron notables cambios en su vida; es por eso que los recordamos.

A principios de ese año, la Rani se enfermó de disentería. Hemos oído de Thakur que cierto día ella se cayó y, desde entonces, tuvo fiebre, dolores en el cuerpo, indigestión, y, finalmente, se declaró la enfermedad, que pronto se tornó muy grave.

Recordará el lector que la Rani había donado una propiedad muy grande para el sostenimiento del templo y de los distintos cultos. Pero, hasta entonces, no había podido legalizar la mencionada donación. Su hija mayor no había querido firmar el documento y la Rani estaba muy triste por eso. Viendo que se acercaba su fin, el 18 de febrero de 1861, la Rani firmó sin conseguir que su hija mayor también lo hiciera. La noche siguiente, dejando su cuerpo, se fue con la Madre Divina.

Nos contó Thakur que unos días antes de su muerte, la Rani fue llevada a su casa, a orillas del Ganges, cerca de Kalighat. En ese lugar, antes de morir, al ver que habían encendido muchos faroles, de pronto dijo: “Llévenselos, llévenselos, no me gustan más esas luces. Allí viene mi Madre y todo está iluminado por la luz que emana de su divino cuerpo”. Un rato después dijo: “Llegaste, Madre; Padma no quiso firmar, ¿qué va a suceder, Madre?”. Parece que la respuesta vino de los gritos de los chacales. Diciendo esas palabras, la muy devota Rani entró en la paz eterna. Era pasada la media noche.

Mathur había sido el brazo derecho de la Rani durante su vida. En esa ocasión se puso al frente de todo y se hizo cargo de la administración de las propiedades del templo. Todo el mundo suponía que Thakur iba a preocuparse por mejorar su situación económica aprovechándose del inmenso cariño y del respeto que Mathur sentía por él, pero al ver que al sacerdote no le importaba nada de todo aquello, quedaron firmemente convencidos de que Thakur estaba realmente loco. No obstante, Mathur pensaba de modo distinto y decía: “Es la Gracia de la Madre Divina que lo ha hecho así”.

La llegada de la Brahmani

El segundo acontecimiento notable ocurrió poco tiempo después de la muerte de la Rani. Durante esa época, al oeste del templo, al lado de la muralla que está contra el río había un maravilloso jardín, bien cuidado, con varias clases de flores, cuya belleza y perfume encantaban a todos. Aunque Thakur ya no hacía todos los días el culto, iba diariamente al jardín a juntar flores con las que hacía guirnaldas para adornar a la imagen divina. Todavía hoy existe la torre para los músicos que se halla a un costado del jardín, y hay una escalinata que baja hacia el río, la cual es usada principalmente por las mujeres. Como al lado de la escalinata hay un enorme árbol de *bokul*, de flores muy perfumadas, la gente la llama “escalinata de bokultola”. Cierta mañana, cuando recolectaba las flores, Thakur vio que un bote se arrimaba a la escalinata y que una hermosa mujer descendía de él. La mujer vestía un sari color ocre, a la usanza de las *bhairavi* (monjas), y lucía una larga cabellera suelta; se dirigió al pórtico abierto sobre la escalinata. Aunque ya había pasado su primera juventud, la belleza de su cuerpo era extraordinaria. Hemos oído de Thakur que en ese tiempo, la *bhairavi* tenía alrededor

de cuarenta años. Viéndola, Thakur sintió por ella una atracción semejante a la que se experimenta por un pariente íntimo muy querido. Entonces regresó a su cuarto y le pidió a su sobrino Hriday que la llamara. Hriday, vacilante, le dijo: “Esa mujer no te conoce, ¿cómo crees que vendrá con solo llamarla?”. Thakur le contestó: “Dile que yo la llamo y vendrá”. Decía Hriday que ese pedido lo había sorprendido mucho porque hasta entonces, su tío jamás había hecho algo parecido. Pero, pensando que no podía negarse al pedido del tío loco, fue hasta el pórtico y vio a la mujer allí sentada. Saludándola, le dijo que su tío, que era un devoto, deseaba verla. Al escucharlo, ella se levantó para acompañarlo sin hacer ninguna pregunta. Hriday quedó más impresionado que antes.

Al entrar en la habitación y al ver a Thakur, la monja, muy alegre y emocionada, y con lágrimas en los ojos le dijo: “Padre, ¿estás aquí! Sabía que estabas en alguna parte a orillas del Ganges. Te he estado buscando hace mucho tiempo, pero al fin hoy te encuentro”. Thakur le preguntó: “Madre, ¿cómo supiste de mí?” La bhairavi respondió: “Por la gracia de la Madre Divina sabía que tenía que encontrar a tres de ustedes. A dos ya los he visto en Bengala del este. Hoy te encuentro a ti”.

El primer encuentro de Thakur y la bhairavi

Así como un niño cuenta todo a su madre muy alegremente, de la misma manera, Thakur, sentándose al lado de la bhairavi, comenzó a relatarle sus visiones divinas, el estado de absorción espiritual al oír temas o conversaciones sobre Dios, el ardor físico, la falta de sueño, y otros cambios de estado que sentía diariamente. Repetidamente le preguntaba: “Dime, ¿qué es esto que está sucediendo conmigo? ¿Crees tú que me he vuelto loco de veras? ¿Es cierto que estoy enfermo por llamar a la Madre Divina con todo mi corazón y toda mi alma?”

Al oír sus palabras, la bhairavi, como una verdadera madre, algunas veces lo animaba y otras, demostrando una gran alegría y un profundo sentimiento, le decía:

¿Quién te llama loco, hijo mío? No tienes ninguna locura; lo que tú tienes se llama *maha-bhava*¹. Por eso has pasado y estás pasando por esos estados muy elevados. ¿Dónde hay gente que pueda reconocer esos estados? De ahí te que te llamen loco. La bendita Rhadarani y Sri Chaitanya también los tuvieron. Todo eso está escrito en las escrituras devocionales. Te voy a leer los libros que tengo y verás que los que han buscado a Dios con absoluta dedicación, todos ellos tuvieron tus estados.

Hriday quedó asombrado al oír esa conversación tan íntima entre su tío y la bhairavi Brahmani. Como la conversación se prolongaba, Thakur le ofreció el *prasad* de la merienda de la Madre, y pensando que la monja era muy maternal y no comería antes de darle de comer a él, a quien consideraba como su hijo, Thakur comió algo de su plato. Más tarde, ella fue a visitar los templos, pero antes pidió alimentos crudos en la despensa y fue a cocinarlos y ofrecerlos a su *Ishta-Devata*, la sagrada piedra de Raghuvira que llevaba sobre su pecho colgada del cuello.

La extraordinaria visión de la Brahmani

Después de cocinar, la Brahmani ofreció la comida que había preparado a Raghuvira y pensando en su *Ishta-Devata*, se sumergió en profunda meditación y teniendo una visión divina, entró en *samadhi*. Perdió la conciencia de lo exterior y de sus ojos comenzaron a caer lágrimas.

Llevado por una fuerte atracción, Thakur llegó allí en estado supra consciente y, plenamente poseído por la presencia divina, comenzó a comer la comida ofrecida a Dios. Después de un rato, la Brahmani abrió sus ojos y se estremeció de dicha al ver

¹ Maha-bhava: Amor puro por Dios.

a Thakur en ese estado divino, absolutamente inconsciente del mundo exterior. Así lo había visto ella cuando, cuando un rato antes, había estado en samadhi. Cuando Thakur bajó al plano de la conciencia ordinaria, dijo a la Brahmani, sintiéndose algo avergonzado por su actitud: “No sé cómo pierdo el control y hago estas cosas...” La Brahmani lo consoló como una madre y le dijo:

Has hecho muy bien, hijo mío. Tú no has hecho eso, sino Él, que está dentro de ti. Lo que he visto durante mi meditación, me ha hecho entender quién y por qué ha hecho eso. Comprendí que ya no necesito hacer la adoración externa; hoy se ha cumplido su propósito.

Diciendo esto, la Brahmani, sin vacilar, comió el resto de la comida, considerándolo como el sagrado *prasad*, y viendo en la persona de Thakur a su Ishta-Devata, Raghuvir, muy emocionada y llorando de alegría, arrojó al Ganges la sagrada piedra que había adorado durante tantos años.

Las pláticas en el Panchavati

El cariño y la mutua atracción entre Thakur y la Brahmani continuaron en aumento. La monja, que sentía un maternal cariño por Thakur, se quedó en Dakshineswar encantada. Ninguno de los dos se daba cuenta de que el tiempo corría, absortos como estaban en sus conversaciones espirituales. Thakur, mientras le contaba de sus percepciones y de sus estados místicos, le hacía muchas preguntas. La Brahmani se las respondía citando textos tántricos, y eliminaba sus dudas leyéndole las escrituras devocionales en las cuales se mencionaban los signos que se manifiestan en el cuerpo y la mente de las Encarnaciones cuando ellas reciben el tremendo impacto del divino amor. Así, durante varios días, la dicha fluyó en el Panchavati.

Después de una semana, Thakur pensó que no era conveniente retener allí a la Brahmani. La gente mundana, cuya mente tiene sus raíces en la codicia y la lujuria, tendría tema para sus habladurías. Cuando Thakur habló de esto con la Brahmani, ella lo comprendió de inmediato, y tomó la determinación de buscar un lugar para vivir en el pueblo e ir al templo para quedarse solo algunas horas durante el día.

Cómo se le ocurrió a la Brahmani que Thakur era una encarnación divina

La Brahmani se fue a vivir al norte del templo, en el pórtico de la escalinata Devamandal, situada en las orillas del río Bhaguirathi, un brazo del Ganges que pasa frente a Dakshineswar. Muy pronto se ganó el respeto de las mujeres del pueblo, y arregló su vivienda y comida, la cual mendigaba en el pueblo. Así, no se privó de sus conversaciones espirituales con Thakur y, al mismo tiempo, se evitaron los comentarios públicos. Siguió yendo al templo diariamente. Llevaba distintos platos preparados por ella con los alimentos que recibía de las mujeres del pueblo y que ofrecía a Thakur. Luego pasaban largas horas en conversaciones de alto nivel

La Brahmani, escuchando a Thakur, se había formado la opinión de que sus visiones divinas y sus percepciones eran el resultado de su extraordinario amor por Dios. Conversando con él sobre temas espirituales y viendo su continua absorción en el *bhava-samadhi*, y su gran dicha durante los *kirtans*², ella tuvo la convicción de que Thakur no era un religioso común. Recordaba a menudo los relatos de los textos sagrados como el *Bhagavatan* y el *Chaitanya Chavitamrita*, en los cuales se explica el porqué de la venida de la Encarnación de Sri Chaitanya para salvar a la humanidad. La erudita Brahmani vio la identidad que había entre los estados y actos de Thakur y los que se mencionan en aquellos textos sobre Sri Chaitanya y Nityananda. Vio que él tenía

² Kirtans: Cánticos devocionales.

el extraordinario poder de transmitir su espiritualidad, tal como lo hacía Sri Chaitanya, durante sus estados místicos. También vio que con la sola aplicación de pasta de sándalo, desaparecía el ardor físico en él, igual como sucedía con Sri Chaitanya. En consecuencia, comenzó a afianzarse en ella la idea de que en la persona de Thakur se hallaban, en forma conjunta, las Encarnaciones de Sri Chaitanya y de Nityananda con el propósito de salvar a la humanidad. Cuando él le contó la visión que tuvo cuando se dirigía a Sihorh (los dos jóvenes que entraban y salían de su cuerpo) ella tuvo la plena convicción y con absoluta certeza dijo: “Esta vez, en la funda de Nityananda está la Encarnación de Sri Chaitanya”.

La declaración de la Brahmani ante Mathur

La monja no esperaba nada de nadie, ni temía la burla o censura de la gente cuando expresaba lo que para ella era la verdad. Por eso decía abiertamente lo que pensaba de Thakur. Hemos oído que cierto día, Thakur estaba sentado con Mathur debajo del Panchavati; Hriday estaba presente también. Durante la conversación, Thakur comentó lo que la Brahmani decía de él. Dijo: “Ella dice que en este cuerpo y en esta mente hay signos de las Encarnaciones. Ha leído muchas escrituras sagradas y tiene muchos manuscritos”. Riéndose, Mathur dijo: “Padre, ella puede decir lo que quiera, pero la verdad es que no hay más que diez Encarnaciones. Entonces, ¿cómo voy a creer en sus palabras? Aunque la verdad es que sobre ti ha descendido la gracia de la Madre Kali”.

Mientras conversaban vieron aparecer una monja que se acercaba. “¿Es ella?”, preguntó Mathur. Thakur asintió. La monja iba hacia esa dirección con un plato lleno de golosinas, completamente absorta, como la Yasoda de Vrindavan, desbordante de cariño, para dar de comer a su Gopal³. Cuando estuvo cerca y vio a Mathur, con mucho esfuerzo trató de controlarse, y puso el plato en manos de Hriday. Entonces, Thakur, señalando a Mathur, dijo: “Oye, le estaba contando al señor lo que tú dices sobre mí, pero él opina que no hay otra Encarnación, son solo diez”.

Mathur, que había dejado su asiento para saludarla, insistió en que era así. La Brahmani, luego de bendecirlo, dijo:

¿Por qué? ¿No ha mencionado Vyasa en el Bhagavatam las veinticuatro Encarnaciones? Además, ¿no agregó que había innumerables Encarnaciones del Señor? En las escrituras de los *vaishnavas* se dice claramente que Sri Chaitanya vendría nuevamente. Por otra parte, existe una gran similitud entre los estados místicos –físicos y mentales– experimentados por él (señalando a Thakur) y los de Sri Chaitanya.

La Brahmani, en apoyo de su opinión, dijo que los eruditos en los textos sagrados del Bhagavatam y los maestros *vaishnavas* estaban obligados a aceptar su convicción, y que estaba dispuesta a probar todo lo que había dicho. Mathur, incapaz de responder, quedó en silencio.

Toda la gente del templo se fue enterando de a poco de la opinión de la Brahmani y produjo una verdadera batahola. Más adelante relataremos el resultado de todo esto. Aunque la Brahmani con esa declaración lo había honrado como Dios, en la mente de Thakur no se produjo ningún cambio, pero, como un niño curioso, quiso saber qué opinaban los eruditos en escrituras sagradas y le pidió a Mathur que concertara una reunión.

Invitados por Mathur, grandes eruditos, como Vaishnavacharan y otros, fueron al templo de Kali. Más adelante haremos saber al lector de qué manera expuso y sostuvo ante ellos su causa la Brahmani.

³ Gopal: Niño Krishna

